

LOS DENOMINADOS “VERBOS CONTRACTOS” EN GRIEGO MICÉNICO

por JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO

El presente artículo es una revisión de la conjugación de los verbos contractos en griego micénico. El autor trata de demostrar que las dos conjugaciones, temática y atemática, del griego alfabético para estos verbos están presentes y son antiguas en micénico, que, por tanto, anuncia la situación del primer milenio. En concreto, se defiende que algunos verbos en *-e* tenían una conjugación atemática antigua y que la innovación del micénico no sería la conjugación atemática de esos verbos, sino la temática de los en *-a*.

LOS VERBOS CONTRACTOS EN GRIEGO ALFABÉTICO: SU CONJUGACIÓN

1. Los denominados tradicionalmente “verbos contractos” constituyen un grupo heterogéneo que incluye verbos de formación diversa. Los tipos más representativos son los siguientes: denominativos derivados de temas en vocal, caso de τιμάω derivado de τιμή y στεφανώω de στέφανος, o en *-s*, como ἀλλέω de ἄλλος; verbos primarios del tipo de ὀράω < *(s)worH₂-yō, δέω < *dH₁-yō, ζέω < *yes-ō y χέω < *k^hew-ō; los antiguos causativos-iterativos del tipo φοβέω < *p^hob-eyō.

La justificación de este grupo viene dada por un subsistema de conjugación que se caracteriza, principalmente, por la contracción que sufre en el tema de presente la vocal temática con la vocal en que termina el radical, cf. τιμάω > τιμῶ, ποιέω > ποιῶ, δηλόω > δηλῶ. Sin embargo, estas contracciones no se dan en todos los dialectos, de forma que la única característica en común es que el tema verbal es vocálico, esto es, se trata de *verba vocalia*.

En griego alfabético estos verbos se conjugan, en general, como temáticos, con distintas contracciones o ausencia de ellas según los dialectos¹, cf. meg. νικῶμες, loc. δοκέει, jon. φλεῦντας (*Od.* 3.221), etol. βοᾶθοέω. Particularmente interesante resulta la conjugación de estos verbos por parte de los dialectos eolios y el arcadio-chipriota, pues se caracteriza por ser atemática y porque las vocales del tema son largas (*ā, ē, ō*) y no muestran apofonía², así lesb. τίμαϊ, φορήμμεθα (cf. Alc. *Fr.* 326.4), arc. ζαμῶσθω.

2. Las dos formas de conjugación, temática y atemática, son antiguas, si bien las distintas lenguas indoeuropeas presentan datos dispersos. En principio, la ex-

¹ Cf. Buck, pp. 36 ss.; Sihler, pp. 523 s.

² Cf. Buck, pp. 123 ss.; Hock, pp. 493 ss. Las vocales del tema sí sufren la abreviación propia de la ley de Osthoff, cf. tes. ἐφάνγρενθειν (= át. ἐφαρϋόνται), arc. ποίενσι, y ante el sufijo de optativo -η/ι-, cf. lesb. στεφάνοιντο. Por último, el optativo en estos dialectos es atemático, cf. lesb. θηραίη.

tensión del tematismo en las lenguas indoeuropeas favorece que sea la conjugación temática la más frecuente. No obstante, se puede rastrear su antigüedad en determinadas clases de verbos contractos, caso de los causativos en *-eyō*, que se caracterizan por el grado *o* de la raíz y su presente temático sufijado³, cf. hit. *lukki-zzi* “poner fuego (3ª pers. sing. pres.)”⁴, lat. *lūcēre* “encender”, ambos de **lowkeyeti*, gót. *satjiþ* “colocar”, a.esl. *saditǔ* “plantar”, a partir de **sodeyeti*, como ai. 3ª pers. pl. *sādayante* (**o > ā* por Ley de Brugmann), etc. Por lo que respecta a la conjugación atemática es aún menos claro cuáles fueron las clases de verbos que, en la lengua madre, la tuvieron. En este sentido, sabemos que el hitita apoya una conjugación atemática de los contractos en *-a*, me refiero a los verbos en *-ahh-*, que son denominativos y se conjugan como atemáticos, tipo *šuppiyahmi* “limpiar” < *šuppi-* “limpio, a”⁵. También es probable que los verbos estativos en *-(e)H₁-* fueran, en origen, atemáticos⁶. Esta conjugación atemática se ve apoyada por algunos verbos hititas del tipo de *nakkēmi* “ser importante” < *nakki-* “pesado, a”, así como los denominativos latinos del tipo *rubēre* “estar rojo”, cf. air. *ruidi* < *rudhēti*, o a.a.a. *habēm* “tener”, a.esl. *imēti* “tener (inf.)”, etc. Por otro lado, son claramente atemáticos los aoristos griegos en *-η*, caso de *ἐμάνην*, *ἐμίσην*, *ἐχάρην*... Por tanto, un denominativo de carácter estativo como lesb. *φύλημμι* (cf. Sapph. Fr. 58.25) < **p^hil-eH₁-mi* sería más antiguo que *φιλέω*.

LOS VERBOS CONTRACTOS EN MICÉNICO: LOS DATOS

3. Las formas verbales documentadas en micénico que se pueden considerar “contractas” son las siguientes:

i-sa-na-o-ti (PY Cn 254.6) y las variantes gráficas *i-na-o-te* (MY Ge 604.2)⁷ y nom. *i-na-o* (PY An 209.5, MY Ge 603.3, 605.6B), morfológicamente participio de

³ Cf. Meillet, pp. 211 ss.; Rix, p. 202. Chantraine (1983), p. 158, habla de “iterativos-causativos”, dada la variedad semántica de estos verbos. En la misma línea, cf. Sihler, pp. 503 ss. y Meier-Brügger, p. 174.

⁴ Cf. Tischler s. u. *luk(k)-*.

⁵ Cf. Sihler, pp. 512 s. Resulta un problema decidir si estos verbos pertenecían, originalmente, a la conjugación en *-mi*, que es la que se pone en relación con la atemática, o a la otra conjugación hitita en *-hi*, ya que documentan desinencias para la 2ª y 3ª pers. sing. de las dos conjugaciones, cf. Friedrich, 78; Lauffenburger, § 150. En este sentido, existe la opinión de que el paso fuera de la conjugación en *-hi* a la en *-mi* dada la homonimia de las terminaciones de 1ª y 3ª pers. sing. (respectivamente *-ah₁-hi-* y *-ah₁-i*), tesis defendida, entre otros, por Oettinger, p. 41 s., que se apoya en 1ª pers. sing. *happin-ah₁-ah₁-hi* (KUB XLI 32 Rs. 10'). Una revisión del problema en relación directa con la morfología verbal griega puede consultarse en Hock, pp. 615 ss. Sea como fuere, el hitita documenta la conjugación en *-mi* con estos verbos, lo que resulta un paralelo perfectamente válido.

⁶ Cf. Meillet, p. 209; Adrados *et alii*, pp. 219 ss.; Sihler, pp. 497 s. y 514; Ruijgh, pp. 48-64. Para los datos del hitita, cf. Watkins, pp. 72 ss. Para los denominativos en *-ē* del latín consúltese Mignot, pp. 101 ss. Por otro lado, también hay opiniones en contra de que los estativos en *-ē* fueran originalmente atemáticos, por ejemplo, Jasanoff, *Die Sprache* 43/2, pp. 127-170.

⁷ Para la alternancia en la desinencia de dat. sing. atemático entre *-ei* e *-i* en micénico cf. R. J. E. Thompson, *Minos* 31-32 (1996-1997), pp. 313-333.

presente activo. Se trata de un antropónimo masculino que se lee Ἴ(σ)νάων, -οντος, relacionado con gr. alf. ἰνάω, ἰνέω “purgar, evacuar” (< *H₁is-néH₂-)⁸, cf. a. ind. *iṣṇāti* “poner en movimiento”. En principio, se ha utilizado el participio del verbo como antropónimo, pues la posibilidad de que se trate de una formación nominal distinta a la de un supuesto participio atem. *ἰνάων, -άντος es remota, dado que el sufijo *-ont-* sólo se usa para formar participios⁹.

po-ηε-to- (PY Eq 36.13), ha sido recientemente interpretado por Killen¹⁰ como 3ª sing. pres. ind. medio-pasivo de πονέομαι. Si ello es así, lo más probable es que sea atemático πόνητοι < πόνημαι, pues es difícil aceptar una contracción πονῆτοι < *πονέη-ε-τοι < *πονέγετοι, cf. hom. πονέομαι “trabajar, estar cansado”¹¹. Hajnal, p. 17, interpreta que *po-ηε-to-* < *ponēmai* es un verbo iterativo-intensivo, donde la conjugación atemática constituiría una innovación micénica a partir de (*s*)*ponH₁-éyō*. Ruijgh, pp. 50 ss., considera que *po-ηε-to-* se conjuga como atemático por analogía con los estativos en *-(e)H₁-*, del tipo de lesb. ἐπικρέτημι. Sin embargo, un paso similar es improbable en esta fase del griego, ya que la evolución normal es de la conjugación atemática a la temática. En este sentido, la semántica del verbo parece indicar que se trata, más bien, de un estativo en *-(e)H₁-* antes que de un frecuentativo-iterativo, cf. *LSJ s. u.* donde se recogen las siguientes acepciones “*work hard, suffer toil, suffer, be sick, be busy, work hard at, make or do with pains or care*”. Estos denominativos griegos de carácter estativo son frecuentes a partir de sustantivos que designan estados físicos y anímicos, caso de ἄλγέω < ἄλγος, νοσέω < νόσος, φιλέω < φίλος... Sihler, p. 496, aclara que “these are formally indistinguishable from ordinary denominative stems (con el sufijo temático *-ye/o-*), but a typical denominative to ἄλγος should mean ‘cause pain’ rather than ‘feel pain’, and so on”. En este sentido, la media de πονέομαι es propia de los verbos que expresan estados anímicos. Por todo ello resulta más razonable postular que la conjugación atemática de *po-ηε-to-* es antigua, pues es la propia de estos verbos con sufijo estativo. Se trata, por tanto, de un presente atemático de un verbo denominativo en *-(e)H₁-* derivado de πόνος “fatiga, trabajo, esfuerzo”, y no de un denominativo con sufijo *-ye/o-* o de un deverbativo con grado *o* y sufijo *-eyō* de πένομαι “trabajar, esforzarse, estar necesitado (en Hom. referido al trabajo relacionado con las tareas domésticas)”¹².

te-re-ja-e (PY Eb 149.1, 495.1, Ep 613.1.4) τελέγαθεν “cumplir un servicio, una obligación”, infinitivo de un verbo denominativo a partir de un sustantivo en *-ā*

⁸ Cf. *DELG s. u.*

⁹ Cf. Chantraine (1979), pp. 268 ss.

¹⁰ Dicha interpretación (pp. 343 s.) se basa en una nueva lectura *po-ηε-to-qe-mi*, en la que *-qe* κ^wε = τε, y *-mi* (μιν) sería el objeto directo del verbo y haría referencia a la tierra que el sujeto trabaja, cf. Na 926.a, donde se emplea *-mi* referido a una parcela *a-ki-ti-to* (ἄκτιτος “sin cultivar”). Antes se leía *po-ηε-to-qe-šo*, cf. *PTT I*.

¹¹ Meißner, pp. 262 ss., se inclina por considerar *po-ηε-to-* como una forma temática en la que habría contracción de dos vocales del mismo timbre (*e + e*). Con todo, los datos micénicos no apoyan ningún tipo de contracción y, así, tenemos ejemplos del tipo de *e-e-si*, *qi-si-pe-e*, *we-we-e-a*... Cf. nota 14.

¹² Para la compleja situación en gr. alf., en el que se confunden los deverbativos con los denominativos por tener ambos grado *o* y sufijo *-eyō*, cf. Tucker, pp. 123 ss.

(**te-re-ja*) no documentado¹³. La desinencia de infinitivo en *-e* es la única que se documenta en micénico. Sin embargo, *-en* < **-sen* (mic. *l-henl*) es temática en griego alfabético, mientras que la forma micénica carece de vocal temática (se esperaría **te-re-ja-e-e*, cf. *e-ke-e* (h)έχεθεν, át. έχειν). A pesar de todo, tienen la misma terminación los infinitivos activos de los contractos, conjugados como atemáticos, del lesbio, cf. κάλην, στεφάνων, así como algunos ejemplos de infinitivos atemáticos en otros dialectos, caso de arc. έξτεν y jon. τθείβ. La posibilidad de que la forma micénica documente una contracción de *a + e* (*lteleyāhenl* < *lteleya-e-henl*) es inverosímil, ya que los datos que indican que las contracciones aún no se han producido en micénico son sistemáticos¹⁴.

te-re-ja (PY Eb 149.1, 495.1, Ep 613.2), forma verbal que pertenece al mismo paradigma que *te-re-ja-e*. De difícil interpretación, en general se la considera una forma personal. Si fuera temática se esperaría *te-re-ja-e* (τελεγάει), por lo que debe ser atemática, con varias propuestas de interpretación: 3ª sing. pres. ind. τέλεγαί, cf. lesb. τίμαι con ι primaria por analogía con las formaciones temáticas¹⁵, así *e-ke* έχε-ι; 3ª sing. pres. ind. con desinencia Ø (*τελεία, cf. hom. δάμνα, Hes. πίννα, lesb. τίθη, chip. ζήη)¹⁶, o, incluso, con una desinencia secundaria -τ indiferenciada temporalmente (injuntivo?); menos probable es que se trate de un subjuntivo τελεία(τ) con desinencia -τ secundaria, cf. arc. καθιστά, λέγε¹⁷. Por mi parte, creo que lo más económico es considerar que se trata de un participio atemático de presente activo *τελεγάνς¹⁸. Esta nueva interpretación no sólo es más sencilla desde un punto de vista morfológico, también sintáctico, ya que los ejemplos se caracterizan por una formulación *o-pe-ro-qe te-re-ja-e o-u-qe te-re-ja* (ó δείνα) όφέλων k^we τελέγαθεν ούκ^we τελέγα (?) en la que no cabe la coordinación de un participio con un verbo en forma personal.

¹³ Cf. *DMic. s. u. te-re-ja*; *DELG s. u. τέλος*; Hock, pp. 320 ss.; Waanders, pp. 17 s.; Tucker, p. 29, nota 9. En principio, la raíz parece ser **telH₂*- con un alargamiento en laringal, pero es posible que en algunas formas del paradigma de τελείω se haya cruzado un denominativo del tipo **telesyō* (p. ej. (è)τέλεσσα). Por su parte, Hock, pp. 333 s., piensa que se trata de un causativo formado a partir del adj. τελείο- y que en jón.-át. será continuado por τελειόω, cf. TH Av 104.2 *te-re-ja-de* que Aravantinos *et alii*, p. 397, interpretan Τελεία-δε « vers les fêtes de Hera Teleia ». Poco probable es la propuesta de Risch, *Museum Helveticum* 16 (1959), 226, de que deriva de un denominativo τελείει, τελείειεν con un cambio fonético micénico **-eiye-* > *-eiya-*.

¹⁴ *ra-e-ja* (*λαθέγα “de piedra”), *do-e-ra* (cf. δούλη), *e-ke-e* (cf. έχειν), *ko-to-no-o-ko* (*κτοινούχος)... Cf. Ventris-Chadwick, p. 78; Vilborg, pp. 49 s.; Palmer, p. 41; Doria, p. 67; Lejeune, p. 244.

¹⁵ La desinencia de la 3ª pers. sing. pres. ind. act. de la conjugación eolia es -ι, en lugar de -τι, que es la propia de los atemáticos, cf. Hock, p. 495 s. Según Hock, p. 696, la desinencia es heredada y se corresponde con hit. *-ahh₂-i* < **eH₂-i*, cf. 3ª pers. sing. *šuppiyahhi*. Este punto está lejos de ser definitivo, cf. Tucker, p. 312, nota 49 “However, Hock’s reconstruction of a 3rd person singular in **eH₂-i* does not take account of the fact that the 3rd person singular termination -i of the Hittite -hi conjugation must represent an original diphthong. Cf. A. Kammerhuber, *Handbuch der Orientalistik* I,II, *Altkleinasiatische Sprachen*², 330 ff.” Lo más probable es que la desinencia hitita venga de **-ei*, cf. Jasanoff (2003), pp. 5 s. Por lo que respecta a la desinencia griega, Blümel, p. 168, parte de -τι y propone la siguiente evolución: *lti:ma:+til* > *lti:ma:yt* > *lti:mayt* > *lti:mayl*.

¹⁶ Cf. Negri, p. 26.

¹⁷ Cf. Ruipérez, pp. 323-331.

¹⁸ Tal y como definiendo en un trabajo pendiente de publicación, cf. Jiménez.

to-ro-qe-jo-me-no (PY Eq 213.1), τροκ^wεγόμενος participio de presente claramente temático (*to-ro-qe-jo-me-no*) de un verbo causativo con grado *o* y presente sufijado en *-eyō*. Se trata, por tanto, de un deverbativo de *τρέκ^wω, át. τρέπω, como lat. *torqueo*¹⁹. No obstante, se puede dudar con Chantraine, p. 158, acerca de si *to-ro-qe-jo-me-no* es el causativo de τρέπω o el denominativo de τρόπος. En este sentido, Hajnal, p. 17, considera que *to-ro-qe-jo-me-no* sería el iterativo-intensivo de τρέπω, como φορέω de φέρω (cf. Ventris-Chadwick: 269). Es la diátesis del participio la que, en mi opinión, lo delata como verbo causativo. Así, un esquema usual en griego consiste en oponer a la activa de un verbo causativo la media cuando el sujeto causante coincide con el paciente²⁰, de forma que si *τροκ^wέγω significa “hacer dar una vuelta”, *τροκ^wέγομαι significa “volverse, darse una vuelta”. Véase la única ocurrencia de este participio: PY Eq 213.1 *o-wi-de a-ko-so-ta to-ro-qe-jo-me-no a-ro-u-ra a₂-ri-sa* “Así vio Aksota, dando la vuelta de inspección, las tierras de labranza en A₂risa”.

4. Otras formas verbales no nos informan a propósito del carácter temático o aтемático de su conjugación, pues se documentan en temas distintos al de presente: *a-ke-re-se* (PY Aq 64.2-7.13-16), fut. ἀγήσει de *ἀγέγω o *ἄγημι, morfológicamente también podría ser un aoristo, pero en gr. alf. el aoristo de ἀγρέω es εἶλον²¹; *a-se-so-si* (PY Cn 608.1), ἀσήσονσι fut. de *ἀσέγω o *ἄσημι, verbo equiparable a gr. alf. ἀσάω²²; *de-de-me-no* (KN Ra 984.1.2, 1028.B, PY Sa 287, 794), δεδεμένος, y *ka-ko-de-ta* (KN So 894.2), χαλκόδετα, respectivamente participio de perfecto y adjetivo verbal de δέω (< *deH₁-); *e-ra-se* (PY Cn 4.10), aor. o fut. de ἐλάωνω / ἐλάω (< *H₁elH₂- ?)²³; *e-re-u-te-ro-se* (PY Na 395.A, 568.A, 924.B), aor. o fut. de *ἐλευθερόγω o *ἐλευθήρωμι²⁴; *ἰpu₂-te-me-no* (PY Er 880.2), que se restituye *pe-pu₂-te-me-no* πεφυτημένον, de un verbo *φυτέγω o *φύτημι (cf. φύω y φυτεύω); *qe-qi-no-to / qe-qi-no-me-no* (PY Ta 642.2.3 / PY Ta 707.2, 708.2, 713.1.2, Va 482.a), que son dos adjetivos verbales con sufijo *-to- / -meno-*, respectivamente, que se ponen en relación con δινωτός / δεδινωμένος de la raíz de δίνω / δινέω / δινώω “girar”, “hacer girar”, aunque no está claro que haya una labiovelar en esa raíz²⁵; *su-ra-se* (PY Ae 8, 72, 264), probablemente aor. o fut. de συλλάω “apartar ganado?”²⁶.

¹⁹ Cf. Hock, pp. 309 ss.

²⁰ Cf. Rijksbaron, pp. 143 s.; Martínez Vázquez *et alii*, pp. 238 ss.

²¹ Cf. Ruipérez, p. 328.

²² Cf. *DMic. s. u. jo-a-se-so-si* y *DELG s. u. ἄσαι*.

²³ Cf. *DELG s. u. ἐλάωνω*.

²⁴ Generalmente se considera que los denominativos en -όω, como ἐλευθερώω, son formaciones recientes al no conocer paralelos en otras lenguas indoeuropeas, cf. Chantraine (1983), p. 159. El ejemplo micénico, derivado del adj. *e-re-u-te-ro* ἐλεύθερος, demuestra que esta formación estaba ya en uso en el segundo milenio. Cf. O. Panagl, p. 491 y E. F. Tucker, pp. 294 s. y 314 s.

²⁵ Cf. *DELG s. u. δίνη* y García-Ramón (1999).

²⁶ La interpretación del verbo y del sustantivo agente *su-ra-te* es controvertida, cf. *DMic. ss. uu*. Sea como fuere, se trata de un oficio especializado que se ejerce con respecto a un tipo de ganado concreto: *me-tu-ra* μέτυλα “cabritillos” (cf. PY Ae 8, 72, 264). Por ello, mi hipótesis es que se trata del verbo συλλάω “arrebatar, llevarse”, con el significado específico de “apartar del rebaño” a los cabritillos una vez destetados, cf. J. Chadwick, pp. 166 y 168.

No podemos saber si estas formas con sufijo tenían o no la vocal del tema alargada, punto controvertido²⁷ y en el que el Lineal B no ayuda, pues no distingue gráficamente las vocales largas de las breves.

5. Las siguientes formas verbales es poco probable que sean “contractas”: *a-ja-me-no* (*passim* en PY Ta, KN Sd y Sf), participio con sufijo -μενο/α- que sería “contracto” si se pone en relación con luv. *aia-* “hacer”, aunque también se puede reconstruir un verbo *αἶμ²⁸; *a-ti-ja-* [(MY X 1.1), que Ventris-Chadwick, p. 389, interpretaron como forma verbal perteneciente al paradigma de ἀντιάω, si bien el estado tan fragmentario de la tablilla en que aparece impide hacer precisiones; *ma-ra-me-na* [ó *ma-ra-me-na-ωφ* [(PY Vn 1191.6), antropónimo femenino de interpretación muy controvertida²⁹, pero podría tratarse de un participio de presente medio-pasivo de un verbo en -α, participio que sería claramente atemático; *wo-zo-e* (PY Eb 338.B), considerado por Luria, en p. 52, como un contracto en ο (*Φοργόειν), frente a la *communis opinio* que ve en esta forma un error del escriba por *wo-ze-e* Φόρζεεφ (cf. PY Eb 338.B, Ep 704.7).

EVALUACIÓN DE LOS DATOS

6. Los datos, aunque escasos, permiten hacerse una idea de cuál era la situación de estos verbos en griego micénico. Así, se puede observar que la conjugación temática alterna con la atemática: (1) temáticos son *i-sa-na-o-ti* de *ἰσνάω, presente primario en alfa (< *H₁isnéH₂-ō), cf. ἰνάω, y *to-ro-qe-jo-me-no* de *τροκῆγομαι, causativo en -εγῶ, cf. hom. τροπέω (sólo en *Il.* 18.224); (2) atemáticos son *po-ηε-to-* de *πόνημι, denominativo con sufijo estativo, cf. hom. πονέομαι, y *te-re-ja* de *τελέγαμι, denominativo en alfa, cf. eol. νικάμ (Theoc. 7.40 νίκημ). Este panorama indica un reparto de los modelos de conjugación por clases de verbos, con cierta inestabilidad debida a extensiones analógicas que culminarán en la distribución dialectal del griego alfabético³⁰. En este sentido, invalida la hipótesis de Hock, p. 338, que proponía un reparto entre una conjugación atemática en los contractos en -α y otra temática en los contractos en -ε sin mayores precisiones³¹. Más llamativo resulta

²⁷ Cf. Tucker, 3 ss. y el esquema que presenta en p. 271. Lo más probable es que el micénico presente una situación intermedia más próxima a la del primer milenio en la que ya se alarga la vocal final del tema ante sufijo. Tampoco podemos saber si los contractos atemáticos conocían en micénico la alternancia grado pleno / cero o sólo grado pleno como en los dialectos eolios y arcadio-chipriota, cf. *supra*.

²⁸ *DMic. s. u.* Es difícil determinar si se trata de un participio de presente o de perfecto con reduplicación ática y, en los textos, se opone al adjetivo verbal *a-na-to* ἄν-αιτος.

²⁹ Cf. Hock, pp. 336 s.; *DMic. s. u.*

³⁰ Cf. Sihler, pp. 513 s. Sihler habla de un periodo en el que convivieron la conjugación temática con la atemática, pero aclara que no hay ninguna evidencia al respecto. Los datos propuestos, sin embargo, muestran que dicho periodo fue micénico.

³¹ Esta hipótesis responde a una idea expresada ya por Thumb-Scherer, p. 353, y recogida por Vilborg, p. 116. Hock no tuvo en cuenta *i-na-o-te* y la nueva interpretación de *po-ηε-to-* es posterior a su tesis doctoral. Por otra parte, defendía su hipótesis (pp. 693 ss.) de que los contractos en -ε son temáticos en origen a partir de tes. (Átrax, s. V a. C.) [π]ροκαλέονθαι, forma de carácter temático que apoyaría que la conjugación atemática de la misma zona dialectal pelasgia en el s. III a. C. es una

que el micénico presente un verbo en *-a* conjugado como temático (*i-sa-na-o-ti, i-na-o-te, i-na-o*), pues son éstos los que presentan la conjugación atemática con más sistematicidad en gr. alf. y para los que los datos de la comparación demuestran su atematisismo³². En este sentido, en griego los contractos en *-a* son mayoritariamente denominativos y atemáticos son los denominativos en *-ahh-* del hitita, los latinos del tipo *plantāre*, air. *-marba* "él/ella muere" < *marb* "muerto, a", etc. Por lo que respecta a los verbos primarios en *-H₂*, muchos se conjugan en griego como atemáticos, caso de ἴσταμι, φᾶμί, ἄγαμαι, δύναμαι, πέταμαι... Cf. lat. *fāri*, sánsc. *bhāti*, a.a.a. *salbōm* "ungir", air. *carim* "amar" (< **kárami*), a.esl. *imamī* "tener (pres.)", arm. *orcām* "vomitar", toc. B *lkām* "ver"... Los temáticos son pocos y se puede sospechar que fueran atemáticos en origen, principalmente δράω (cf. lit. *daraũ, darýti*, paradigma calificado de semitemático)³³, ἐάω (*Il.* 5.256 ἔα, 3ª pers. sing. atem. del pres. ind.), ἐλάω (imp. atem. ἐλάτω en dorio), ὀράω (*Sapph. Fr.* 31.11 ὄρημι, *Od.* 14.343 ὄρηαι), σπάω, χαλάω (*Alc. Fr.* 326.9 χόλαισι, 3ª pers. pl.).

7. En micénico los *verba vocalia* conocen dos conjugaciones, temática y atemática. Por lo que respecta a la conjugación atemática que se observa en algunos ejemplos del micénico, debe de ser antigua, sobre todo si tenemos en cuenta la progresiva extensión de la flexión temática a costa de la atemática en griego y otras lenguas indoeuropeas. Por ello, desde un punto de vista metodológico, es más fácil defender la existencia de formas atemáticas en micénico que el paso de una forma temática a otra atemática en esta fase del griego. De hecho, la evolución normal del micénico al griego alfabético es de formas atemáticas a temáticas, como muestran antrop. *a₂-nu-me-no* Ἄνυμενός (para la aspiración cf. sánsc. *sanoti*) frente a gr. alf. ἄνώω, *e-re-e* ἔρηεν "remar" frente a gr. alf. ἐρέσσειν (< ἐρέσσω, denominativo en *-yō* a partir de ἐρέτης "remero"), *ki-ti-je-si* κτίενσι frente a gr. alf. κτίζουσι, antrop. *ku-ru-me-no* Κλύμενος que indica que el verbo κλύω era atemático en micénico tal y como apoyan las formas atemáticas del verbo en Homero (imp. κλύθι, κλύτε), *-u-ru-to* Ἐρύοντο frente a gr. alf. ῥύονται. El paso contrario no se documenta. En cuanto a la convivencia de atem. *po-ḡe-to-* y tem. *to-ro-qe-jo-me-no*, no es necesario postular un cambio de conjugación para ninguna de las dos formas con respecto al protogriego, dicha coexistencia se explica si se parte de que se trata de dos clases de verbos, un denominativo con sufijo *-(e)H₁-* estativo y un deverbativo causativo con grado *o* y sufijo *-eyō*. La extensión de la conjugación atemática a todos los verbos en *-e* de los dialectos eolios sería, por tanto, una innovación propia de estos dialectos a partir de determinados tipos atemáticos (como *po-ḡe-to-*) y, sobre todo, por la presión de los verbos en *-a*, claramente atemáticos.

innovación y que lo antiguo era la conjugación temática. Este dato es claramente insuficiente, pues sólo se basa en una única forma del s. V a. C. y los dialectos del primer milenio presentan frecuentes cruces entre las dos conjugaciones que explicarían una vacilación de este tipo. Por último, la inscripción en cuestión ha sido fechada en s. VI a. C. y localizada en Argusa por Helly, *ZPE* 35 (1979), 241-254.

³² Cf. Meillet, p. 210; Hock, pp. 693 ss.; Adrados *et alii*, pp. 223 s.; Sihler, pp. 521 y 524. Para los denominativos en *-ā* del latín consúltese Mignot, pp. 252 ss.

³³ El verbo lituano también podría ser un iterativo de *derėti* "servir, ser útil" (< **d^her-*), cf. *LIV* s. u. **dreh₂-*.

En este sentido, si los verbos radicales en $-H_2$ se conjugaron originalmente como atemáticos, *i-sa-na-o-ti*, *i-na-o-te*, *i-na-o* indican que en micénico habría comenzado ya la extensión del tematismo en estos verbos, que se generalizará en una buena parte de los dialectos del primer milenio. En relación con esta extensión se puede comparar el particip. fut. act. *da-ma-o-te* δαμάχοντες, cf. hom. δαμάχ δαμάχ, formas contractas que darán lugar a una conjugación temática de δάμνημι (me refiero a δαμάω). Sea como fuere, la elección entre los dos modelos de conjugación de los denominados verbos contractos que se observa en los dialectos alfabéticos debe de ser postmicénica.

José Miguel Jiménez Delgado
Departamento de Filología Griega y Latina
Universidad de Sevilla
C/Palos de la Frontera s/n
E-41004 Sevilla

ABBREVIATURAS

- DELG*: P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Klincksieck, París, 1968.
DMic.: F. Aura Jorro, *Diccionario griego-español, anejo I, Diccionario Micénico*, C. S. I. C., Madrid, vol. I (1985), vol. II (1993).
LIV: H. Rix et alii, *Lexicon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstamm-bildungen*, Ludwig Reichert, Wiesbaden, 2001.
LSJ: H. G. Liddell- R. Scott- H. S. Jones, *A Greek-English lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1940.
PTT: E. L. Bennett, Jr. y J.-P. Olivier *The Pylos tablets transcribed*, Edizioni dell'Ateneo, Roma, 1976.

BIBLIOGRAFIA

- Adrados F. R. (1963), *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Instituto "Antonio de Nebrija", Madrid.
 Adrados F. R., Bernabé F. y Mendoza J. (1996-1998), *Manual de Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Ediciones Clásicas, vol. 2: "Morfología nominal y verbal".
 Aravantinos V. L., Godart L., Sacconi A. (2001), *Thèbes fouilles de la Cadmée: Vol. I Les tablettes en linéaire B de la 'Odos Pelopidou', édition et commentaire*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma.
 Bechtel F. (1963), *Die griechischen Dialekte*, Weimannsche Buchhandlung, Berlín, 3 vol.
 Blümel W. (1982), *Die aiolischen Dialekte: Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Schicht*, Vanderhoeck & Ruprecht, Gotinga.
 Buck C. D. (1998), *The Greek dialects*, Bristol Classical Press, Bristol.
 Chadwick J. (1982), *El mundo micénico*, versión española de José L. Melena, Alianza Universidad, Madrid.
 Chantraine P. (1979), *La formation des noms en grec ancien*, París.
 Chantraine P. (1983), *Morfología histórica del griego*, traducción del francés por Andrés Espinosa Alarcón, Avesta, Barcelona.
 Doria M. (1965), *Avviamento allo studio del miceneo*, Edizioni dell'Ateneo, Roma.
 Friedrich J. (1960-1962), *Hethitisches Elementarbuch*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg: vol. 1 (1960), vol. (1962).

- García-Ramón J. L. (1999), “Mykenisch *qe-qi-no-me-no*, homerisch *dinotos* und der PN *di-nu-wa-ta*”, en *Florent Studia Mycenaea. Akten des X. Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Salzburg vom 1.-5. Mai 1995*, ed. por S. Deger-Jalkotzy, S. Hiller y O. Panagl, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Viena, vol. II, pp. 237-248.
- Hajnal I. (2001), “Die Vorgeschichte der griechischen Dialekte: ein methodischer Rück- und Ausblick”, en www.uibk.ac.at/c6/c604/pdf/Hajnal/Griech.Dial.pdf
- Helly B. (1979), “Argoura, Atrax et Crannon: réattribution de quelques documents épigraphiques”, *ZPE* 35, 241-254.
- Hock H. H. (1971), *The so-called Aeolic inflection of the Greek contract verbs*, tesis doctoral de la universidad de Yale, ed. en microficha por Ann Arbor, Michigan.
- Jasanoff J. (2002-2003), “Stative” **-ē-* revisited”, *Die Sprache* 43/2, 127-170.
- Jasanoff J. (2003), *Hittite and the Indo-European verb*, Oxford University Press.
- Jiménez Delgado J. M., *Mycenaean te-re-ja*, artículo pendiente de publicación.
- Killen J. T. (1999), “New readings and interpretations in the Pylos tablets”, en *Florent Studia Mycenaea*, vol. II, pp. 343-353.
- Lauffenburger O. (2006), *Hittite grammar*, en <http://www.premiumwanadoo.com/cuneiform.languages>
- Lejeune M. (1972), *Phonétique historique du micénien et du grec ancien*, Klincksieck, París.
- Luria S. (1964), “Die Sprache der mykenischen Inschriften”, *Klio* 42, 5-60.
- Martínez Vázquez R., Ruiz Yamuza E., Fernández Garrido R. (1999), *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo I: Sintaxis y semántica de la predicación*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Meier-Brügger M. (2000), *Indogermanische Sprachwissenschaft*, W. de Gruyter, Berlín.
- Meillet A. (1964), *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, University of Alabama Press, Forge Village (Massachusetts).
- Meißner T. (2004), “Two Mycenaean problems”, en *Studies in honour of Anna Morpurgo Davies*, ed. por J. H. W. Penney, Oxford University Press.
- Mignot X. (1969), *Les verbes dénommatifs latins*, Klincksieck, París.
- Negri M. (1981), *Miceneo e lingua omerica*, La Nuova Italia, Florencia.
- Oettinger N. (1979), *Die Stammbildung des hethitischen Verbuns*, Hans Carl. Nuremberg.
- Palmer L. R. (1963), *Mycenaean Greek texts*, Clarendon Press, Oxford.
- Panagl O. (1999), “Beobachtungen zur mykenischen Syntax”, en *Florent studia Mycenaea*, vol. I, p. 487-494.
- Rijksbaron A. (1984), *The syntax and semantics of the verb in classical Greek an introduction*, J. C. Gieben, Ámsterdam.
- Risch H. (1959), “Frühgeschichte der grieschischen Sprache”, *Museum Helveticum* 16, 215-227.
- Rix H. (1976), *Historische Grammatik des griechischen Laut und Formenlehre*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Ruijgh C. J., “The stative value of the PIE verbal suffix **-éH₁-*”, en *Studies in honour of Anna Morpurgo Davies*, Oxford Linguistics, 2004, pp. 48-64.
- Ruipérez M. S. (1987), “Subjunctive forms in Mycenaean texts”, en *Tractata Mycenaea, proceedings of the eighth international colloquium on Mycenaean studies*, ed. por P. H. Ili-evski y L. Crepajac, Macedonian Academy of Sciences and Arts, Skopje, 323-331.
- Sihler A. L. (1995), *New comparative grammar of Greek and Latin*, Oxford University Press, Nueva York.
- Thompson R. J. E. (1996-1997), “Dialects in Mycenaean and Mycenaean among the dialects”, *Minos* 31-32, pp. 313-333.
- Thumb A. (1959), *Handbuch der griechischen Dialekte*, segunda edición aumentada por A. Scherer, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg.
- Tischler J. (1977-2001), *Hethitisches etymologisches glossar*, Innsbruck, Innsbrücker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- Tucker E. F. (1990), *The creation of morphological regularity: early Greek verbs in -éō, -áo, -óō, -úō and -íō*, Vanderhoeck & Ruprecht, Gotinga.

- Ventris M.- Chadwick J. (1956), *Documents in Mycenaean Greek*, University Press, Cambridge.
- Vilborg E. (1960), *A tentative grammar of Mycenaean Greek*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- Waanders F. (1983), *The history of telos and teleō in ancient Greek*, Amsterdam, Grüner.
- Watkins C. (1971 F. M. J.), *Hittite and Indo-European studies: the denominative in -e-*, Transactions of the Philological Society.